

19 JUNIO 2011
SANTISIMA TRINIDAD



Ex 34,4b-6.8-9. Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso.
Sal: Dn 3,52-56. A ti gloria y alabanza por los siglos.
2Co 13,11-13. La gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo.
Jn 3,16-18. Dios mandó su Hijo al mundo, para que el mundo se salve por él.

1. CONTEXTO

EL DIOS REVELADO POR JESÚS

El hecho es que *a Dios nadie le ha visto jamás*. Por tanto, si queremos conocer al Dios vivo y verdadero, necesitamos que él nos hable, que se dé a conocer. De lo contrario, lo que nosotros pensemos, la idea que tengamos de él sólo será producto de nuestra imaginación, en cuyo caso tendrían en parte razón los que dicen que los hombres hemos creado a Dios.

El dato de fe es que *Jesús, el Hijo Único, que estaba al lado del Padre, nos lo ha explicado*. Los cristianos creemos que Jesús es el Hijo de Dios, que vino al mundo, haciéndose hombre, para mostrarnos quién es verdaderamente Dios de modo que no anduviéramos equivocados.

Creemos que sólo podemos estar seguros de la idea de Dios si conocemos lo que Jesús nos tiene que decir sobre él.

Jesús muestra a Dios utilizando dos lenguajes: el de la palabra y el de los signos, es decir, el de la enseñanza y el de la vida.

Cuando contemplamos los rasgos de Dios tal como lo revela Jesús, vemos que es un Dios creíble, es

decir: es completamente razonable creer en Dios si el Dios en quien creemos es el revelado por Jesús.

Los rasgos de Dios que se muestran en Jesucristo y por medio de él son los siguientes:

1º *Dios es Amor (1Jn 4,8)*

El amor constituye la **identidad misma de Dios**. Los cristianos creemos que *Dios es amor*. Por eso *"el amor viene de Dios y todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios; quien no ama no ha conocido a Dios"* (1Jn 4,8). **Por consiguiente:**

Todo tiene su origen en el amor, es decir, todo ha sido hecho por amor y con amor: el universo, el mundo en que vivimos, la naturaleza que nos sostiene, los animales y nosotros mismos.

Todo es una manifestación del amor de Dios y debe ser visto con amor. Sólo comprenderemos la naturaleza y la importancia de las cosas, de las personas y de uno mismo si las miramos con amor.

El amor es también **nuestra identidad** más profunda ya que estamos hechos a imagen de Dios.

Esto quiere decir que el primer paso para amarnos rectamente a nosotros mismos, para amar a las personas y a la naturaleza es sentirse amado por Dios.

Sólo quien se siente amado en sí mismo y por sí mismo -a pesar de los errores que ha cometido, de sus defectos, pecados y limitaciones- conoce a Dios.

En el amor encontramos también nuestra razón de ser y nuestra meta. Sólo el amor puede dar sentido a la vida. *"El amor llega en nosotros a su perfección si somos en el mundo lo que Jesús fue"* (1Jn 4,17).

Quien cree firmemente en Dios-Amor no teme el castigo, sino que vive en la confianza (1Jn 4,18).

El amor con que nosotros amamos es el reflejo del amor con que Dios nos ama (1Jn 4,19).

Si Dios es amor, no necesitamos recurrir a la magia ni cosas semejantes para conseguir sus favores o librarnos de sus amenazas.

La magia y la superstición es una forma de desconfianza en el Dios-Amor.

2º *Dios es Padre (Rm 8,15-16)*

La imagen humana que más se acerca a la idea de Dios-Amor es la paternidad. Padre es el que engendra y da la vida. Sin embargo, cuando Jesús habla de la paternidad de Dios, el rasgo que mejor la define es el perdón. Dios es padre porque perdona a sus hijos y tiene misericordia de ellos en vez de aplicarles el castigo que merecen por alejarse de él y hacer el mal.

La parábola que mejor explica esto es la del *hijo pródigo* (Lc 15,11-32). Jesús manifestaba este rasgo de Dios en la acogida y el trato con los pecadores, que le hacía objeto de críticas y censuras por parte de sus enemigos (Lc 15,1-2).

La fe en Dios como padre que perdona implica la disposición de perdonar a quienes nos ofenden. Jesús

explica esto con la parábola de siervo no compasivo (Mt 18,23-35). No obstante la plenitud del perdón es el amor a los enemigos (Lc 6,27-32).

La idea de un Dios vengativo, castigador, estuvo presente en tiempos de Israel, pero fue superada por el mensaje de Jesús.

3º **Dios es providente (Mt 6,19-34)**

Que Dios es amor y que actúa como un padre misericordioso implica, además, que cuida de aquellos a los que ama. Llamamos *divina providencia* al cuidado que tiene Dios de nosotros, al modo cómo nos conduce en la vida. Jesús dice que no hay que preocuparse ni siquiera de la comida. Nuestra vida está en las manos de Dios. Lo único que necesitamos es confiar en él.

Cuando los hombres nos apartamos de Dios, nos sentimos inseguros y nos volvemos posesivos. Nos hacemos acaparadores, avariciosos, porque creemos que las cosas nos dan seguridad. Nos volvemos manipuladores y posesivos porque creemos que el poder sobre las personas nos da seguridad. La fe en Dios providente nos hace desprendidos, solidarios y respetuosos, es decir, no posesivos.

Cuando confiamos en Dios amor, padre y providente, incluso la vida cambia de sentido. Descubrimos que las coincidencias no son casualidades, sino manifestaciones de esa providencia. Vemos nuestra vida como el desarrollo de un plan trazado con amor. Incluso los infortunios se ven con otro sentido y se viven sin amargura ni desesperación.

La mayor manifestación de la fe en Dios providente es que se pierde el miedo a la muerte. La muerte de un ser querido se ve como una separación temporal y como la entrada en una vida mejor. Nuestra propia muerte se ve como un paso de este modo de vivir a una vida nueva y definitiva con Dios.

(Paco Echevarria. Camino de Emaus. 2ª Charla)

2. TEXTOS

1ª **LECTURA: ÉXODO 34, 4B-6. 8-9**

En aquellos días, Moisés subió de madrugada al monte Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra.

El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor.

El Señor pasó ante él, proclamando: -«Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad.»

Moisés, al momento, se inclinó y se echó por tierra.

Y le dijo:

-«Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque ése es un pueblo de cerviz dura; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya.»

Los israelitas habían roto la alianza adorando a un ídolo como salvador del pueblo. Y por ello Moisés rompe las tablas de piedra. Pero no dejó de interceder al Señor en favor de su pueblo.

Su intercesión se hace cada vez más osada, hasta el extremo de pedir poder ver la gloria del Señor, algo que no puede hacer ningún mortal. No obstante, el Señor le invita a subir otra vez a la montaña, donde rehará la alianza y se le revelará.

Moisés insiste en peticiones conocidas: la asistencia personal de Dios en el camino, el perdón de los pecados y la renovación de la elección.

Dios se revela proclamando su “nombre”, su ser y su actividad: justo y paciente; su castigo es limitado, su misericordia infinita; fiel y solidario con cuantos lo necesitan; el que ama a sus criaturas y siempre está cerca. El Señor no sólo accede a cuanto le pide Moisés sino que le propone algo único y radical: la renovación del pacto, de la alianza.

Con esta indicación será posible seguir los caminos que conducen a Dios, caminos de compasión, de amor fiel.

Ante Dios, la única actitud correcta del hombre es la adoración. Es lo que hace Moisés. De hecho, Moisés está diciendo que sin la compasión y el amor fiel es imposible la vida.

SALMO RESPONSORIAL: Dn 3, 52-56

R. A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, bendito tu nombre santo y glorioso. **R**

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. Bendito eres sobre el trono de tu reino. **R.**

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. **R.**

Bendito eres en la bóveda del cielo. **R.**

2ª **LECTURA: 2 CORINTIOS 13, 11-13**

Hermanos:

Alegraos, enmendaos, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros.

Saludaos mutuamente con el beso ritual.

Os saludan todos los santos.

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté siempre con todos vosotros.

La carta que Pablo escribió a los cristianos de Corinto en la primavera del año 56, y que conocemos como 1 Cor, no obtuvo el éxito deseado. Una parte de la comunidad, instigada por unos “falsos hermanos”, pretendidos representantes de los Apóstoles rechaza la autoridad de Pablo, al que se hace blanco de toda una sarta de acusaciones, insultos y calumnias. Pablo reacciona y envía con Tito esta segunda carta. La carta y la habilidad

de Tito hacen entrar en razón a la comunidad rebelde. La comunidad se ha serenado, las divisiones han ido desapareciendo, la autoridad del apóstol ha quedado restablecida e incluso están dispuestos a castigar al culpable de las calumnias inferidas al apóstol.

Este tramo final de 2 Cor parece corresponder a la conclusión de la que suele llamarse "carta de las lágrimas" (al parecer perdida).

Sigue estando presente la situación de la comunidad de Corinto, marcada por las divisiones internas y el cuestionamiento que algunos hacen del ministerio de Pablo. **La alegría, fruto de la fe en Jesucristo**, es un motivo presente en otros pasajes de las cartas paulinas. **También lo es la "paz"**, pero en este caso tiene un énfasis especial, dada la situación de la comunidad. Si no viven en paz, ¿cómo podrá estar presente en medio de ellos "el Dios del amor y de la paz"? **El "beso ritual"**, típico de las primeras comunidades es un gesto que hace visible la comunión profunda entre los miembros de la comunidad. Pablo no descuida expresar la comunión entre las diversas comunidades; por eso transmite el saludo de " todos los santos".

La fórmula trinitaria final es única dentro de las cartas paulinas y constituye una impresionante confesión de fe en el Dios trino del N. Testamento. Hasta llegar al actual orden hijo de Padre, Hijo y Espíritu Santo (Mt 28,19) la fórmula variaba según el contexto. Si aquí se menciona en primer lugar a Cristo se debe probablemente a que la habitual fórmula de bendición con que concluyen las cartas paulinas es ésta: Que la gracia de Jesús, el Señor, esté con vosotros.

EVANGELIO: JUAN 3, 16-18

Situemos el texto. Jesús está en Jerusalén y viendo cómo está el Templo, expulsa a los vendedores. Toma la defensa del Templo sustituyendo el santuario y toda la mercancía que ella genera por su persona, **él mismo es el nuevo Templo.**

Un personaje perteneciente a las altas esferas del poder, judío observante y maestro de la Ley, **Nicodemo, reacciona y quiere ver a Jesús.**

Este no espera el Mesías de la fuerza, pero sí del orden, aquel maestro capaz de explicar la ley e inculcar su práctica, para llegar así a construir el hombre y la sociedad. Jesús echa abajo su presupuesto: **el hombre no puede llegar a obtener la plenitud humana por la observancia de la Ley sino por su capacidad de amar.**

Nicodemo sigue atado por su espiritualidad simplemente reformista, por su dependencia de "señales", por su comprensión "terrena"; todavía actúa "de noche". La noche simboliza a los cristianos "vergonzantes" que silencian su fe, porque manifestarla perjudicaría a sus intereses, su situación social, e incluso haría peligrar su vida

No es sólo una reforma de las instituciones religiosas lo que Jesús propone; según el proyecto de Dios, **hay que «nacer de nuevo»**, hay que crear una nueva sociedad formada por hombres nuevos. Solo con hombres y mujeres dispuestos a amar hasta la muerte puede construirse la verdadera sociedad humana.

En contestación a la pregunta de Nicodemo:

¿cómo puede suceder esto? Jesús responde desgranando su misión que viene de lo alto y el sentido de la cruz. Lo que sigue, es el texto de hoy:

16 Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

La razón de todo es **el amor de Dios por la humanidad**. Dios está en el origen del movimiento de la salvación, en virtud de su amor vertiginoso. Quien no la obtenga es porque rechaza su oferta, negando la adhesión a Jesús.

El amor se difunde, se extiende. El móvil del envío es el amor, con una finalidad bien concreta: salvar a todos. Y salvar es pasar de la muerte a la vida definitiva, y eso es posible solo a través de Jesús.

17. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

De hecho, la denominación "el Hijo único" alude a la historia de Abrahán, que llegó a exponer a la muerte a su hijo único o amado, Isaac (Gn 22,2). También Dios, por amor a la humanidad, expone al peligro de muerte a su Hijo único, para que todo ser humano tenga plenitud de vida.

18 El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

El juicio, de salud o desgracia, se realiza en la actitud de aceptación o rechazo frente a Jesús. En el evangelio de Juan no existe un juicio futuro, que tendría lugar al final de los tiempos, al estilo sinóptico (Mt 25,31 ss).

El no creer es responsabilidad del hombre. Ante Jesús o se esta a favor o en contra, no hay términos medios. Ante el ofrecimiento del amor no cabe más que responder a él o negarse a aceptarlo.

La incredulidad se cierra al don del amor, con lo cual queda juzgada y condenada. El don del amor es "crítico", discierne entre creyentes e incrédulos.

Nicodemo había objetado que no es posible nacer de nuevo (3,4). Sin embargo, por parte de Dios todo está dispuesto; **toca al hombre tomar la decisión**. Si de hecho hay excluidos de la salvación, se debe al rechazo del ofrecimiento que Dios hace en Jesús. El que presta su adhesión a Jesús, secundando el plan de Dios, no está sometido a juicio, porque Dios no actúa como juez sino como dador de vida. El que se niega a prestársela él mismo se da sentencia.

Quien opta por la vida, que Dios ofrece en Jesús, tendrá vida; quien rechaza la vida, firma su propia sentencia.

Dar la adhesión a Jesús como a Hijo único o amado de Dios equivale a creer en las posibilidades del hombre, viendo el horizonte que el amor de Dios abre al género humano. Significa aspirar a la plenitud que aparece en Jesús y ha sido hecha posible por él, modelo de los hijos de Dios que nacen por su medio.

3. PREGUNTAS...

1. NUESTRA EXPERIENCIA

Cuando nos hablan de la Santísima Trinidad, quedamos desconcertados ante tanto misterio. Queremos saber la fórmula para que sean tres y uno al mismo tiempo, y muchos teólogos han buscado la imagen del Dios fuente-arroyo-río, del Dios raíz-rama-fruto, del Dios fuego-resplandor-calor, para acercarse en imagen a lo que no se puede explicar.

Es más fácil recurrir a nuestra **experiencia personal**. Dios se revela en la experiencia, es un Dios personal. Y desde pequeños hemos sentido a un **Dios que es Padre**, que cuida de nosotros, hasta en los pequeños detalles, que nos deja libres para aceptar y vivir en su amor.

Hemos vivido con **Jesús** la cercanía de ese Dios, que está dentro de nosotros y fuera, en nuestros hermanos, y él nos ha enseñado a vivir un estilo distinto de ver y hacer en la vida. Jesús, que se hizo carne de la nuestra y que es nuestro hermano mayor, es el que nos salva de toda atadura que nos impida crecer como personas. Que murió para rescatarnos del mal y de la muerte. Y celebramos la presencia constante del **Espíritu**, que nos enseña y recuerda esa corriente de agua "que mana y corre, aunque es de noche", que es la vida divina.

Y esto tan sencillo que digo, tiene fundamento bíblico. El pueblo hebreo supo descubrir las huellas de Dios a través de su propia historia. No supo decirnos su esencia y cualidades, porque es el Absoluto, el inaccesible y no pretendió penetrar en su misterio. Sintió **su presencia y su llamada** de continuo. Fue una historia llena de idas y rodeos, con sus momentos de gloria y estabilidad, con sus horas de destrucción y amarguras.

Dios se nos revela como un Dios vivo, capaz de intercambiar un diálogo con nosotros. Y escuchar su voz significa ser capaz de interpretar la propia vida con una perspectiva distinta, sabiendo que nada sucede al azar, que nada queda atado a la suerte o al destino, sino que cada paso que damos con libertad en la vida tiene un por qué y camina hacia una meta, oscura en ocasiones, pero una meta que da sentido a todo el camino.

- **¿Tengo esta experiencia íntima y profunda?**
- **¿A qué compromisos me lleva?**

2. LA EXPERIENCIA DE JESÚS

Para Jesús, **Dios no es una teoría**. Es una experiencia que lo transforma y le hace vivir buscando una vida más digna, amable y dichosa para todos. El mismo intuye su aliento de vida alimentando los pájaros del cielo y vistiendo de colores las flores del campo. Y capta la **presencia del Espíritu** al curar a los enfermos y al liberar del mal a los poseídos por "espíritus malignos". Y se alegra de que las gentes más sencillas e ignorantes escuchen la revelación del Padre.

Dios es para él el gran defensor de las víctimas, el que lo empuja a convivir con los pobres y acoger a los

excluidos. A ese Dios invoca para combatir la injusticia, condenar a los terratenientes y amenazar incluso a la religión del templo.

Busca a Dios en su propia existencia, abre su corazón para escuchar lo que quiere decir en aquel momento. Y el Dios que habla sin pronunciar palabras humanas se convierte en el centro de su vida y en la fuente de toda su existencia. **Toda su vida transpira una confianza, un abandono en Dios como Padre**. Cuando se dirige a Dios usa palabras sacadas del lenguaje familiar, las mismas que empleaba el niño cuando llama a su padre, **ABBA, "Papá Dios"**. Y esta confianza genera una docilidad incondicional. Solo busca cumplir la voluntad de su Padre. Y cuida muy mucho la comunicación con ese Dios cercano y Padre en el silencio y la soledad.

Jesús experimenta en él **la fuerza del Espíritu** con tal intensidad que, consciente de su poder vivificador, se acercará a los enfermos a curarlos de su mal; lo único que les pide es fe en esa fuerza de Dios que actúa en él y a través de él. Lleno del Espíritu bueno del Padre, no siente miedo alguno para enfrentarse a espíritus malignos con el fin de hacer llegar la misericordia de Dios a las gentes más indefensas y esclavizadas por el mal. Si expulsa a los demonios es que el Espíritu liberador de Dios está actuando en él y a través de él.

- **¿Siento la cercanía del Dios de Jesús?**
- **¿Me pongo en sus manos, cada día, con confianza y alegría?**

3. TRINIDAD. COMUNIDAD DE AMOR

Para nosotros, los cristianos, vivir es convivir, es amar. Y es imposible el encuentro con Dios si no hay encuentro con el hermano. Solo vivimos si convivimos, porque somos imagen de Dios trino, comunidad de amor. Solo en comunidad somos signo en el mundo de nuestro Dios trinitario, y solo en comunidad nos realizamos como personas verdaderas.

Juan Pablo II, en su primer discurso a los obispos latinoamericanos en Puebla, dijo unas palabras importantes para nuestra comprensión trinitaria de Dios:

*Nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es una soledad, **sino una familia**. Pues lleva en sí mismo la paternidad, la filiación y la esencia de la familia que es el amor; este amor en la familia divina es el Espíritu Santo (Puebla, 28 enero 1979)*

La afirmación quizás más trascendental del cristianismo sea ésta: en el principio no está soledad del uno, sino la **comunión** de tres personas eternas: Padre, Hijo y Espíritu Santo; en el primer principio rige la comunión. Esta comunión constituye la esencia de Dios y a la vez la dinámica concreta de cada ser de la creación. Nada existe solamente en sí y para sí, solo se encuentra dentro de un juego de relaciones mediante las cuales todos los seres conviven, existen unos con los otros, por los otros y en los otros.

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>